

RELIGIOSAS CARMELITAS MISIONERAS  
SAN CÁNDIDO. CAJO

DESPEDIDA-HOMENAJE

15.XII.2013

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

Queridos hermanos sacerdotes, Sr. Presidente y vocales del Patronato de la Fundación San Cándido, Superiora Provincial y Comunidad de Carmelitas Misioneras, Dirección de la Residencia, personas trabajadoras, residentes, ancianos, enfermos, familias.

Estamos participando con viva emoción en esta Eucaristía que es “el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia” (CEC 1407).

La Santa Misa de este día reviste un carácter singular: es Acción de Gracias a Dios Padre y homenaje de agradecimiento a las Religiosas Carmelitas Misioneras, fundadas por el P. Francisco Palau y Quer, que tienen como carisma: “ser signos de comunión en la Iglesia misterio de comunión”. Se marchan de esta querida residencia de San Cándido, con dolor y amor, porque el corazón siempre sangra por donde ama, pero con la conciencia del deber bien cumplido y dejando una buena siembra del evangelio de la acogida cálida y del servicio de amor a los enfermos, ancianos y familias.

Toda la diócesis de Santander y todas las personas aquí presentes en esta hora del adiós y de la despedida, les damos de corazón las gracias y les rendimos un cálido homenaje de cariño, reconocimiento y gratitud.

### **Memoria agradecida**

Hoy se cierra la última página de un libro, que empezó a escribirse en el año 1928, hace 85 años. Según los anales de las Carmelitas Misioneras, el Asilo “San Cándido” se llevó a cabo en tiempos de la Superiora General M. Úrsula Monastrol, en sede vacante de la Diócesis de Santander, el 30 de marzo de 1928. Dos meses más tarde se inauguraba la fundación Asilo “San Cándido”, situado en un barrio periférico de Santander, conocido con el nombre de “Cajo”.

La familia santanderina Herrera Vindel poseía una casa y finca aneja a las afueras de la ciudad, en dicho barrio. Los tres hermanos, Cándido, Adela y Emilia, concertaron dedicar la posesión a la erección de un Asilo con el nombre de “San Cándido”, en homenaje a su hermano y a su padre, que se llamaban Cándido, para asistir gratuitamente a enfermos paralíticos e inválidos, legando además sus bienes para

este fin. D<sup>a</sup> Emilia sobrevivió a sus dos hermanos y llevó a la práctica la voluntad de todos, promoviendo un Patronato para la Fundación. Siendo Presidente del mismo D. Julio Cortiguera se cursó oficialmente la petición a la Superiora General de las Carmelitas Misioneras para que el instituto estableciese aquí una comunidad de religiosas encargada del cuidado de los asilados. La nueva comunidad de Carmelitas Misioneras se instalaba el 27 de mayo de 1928, haciéndose cargo de la misma la hermana Juana de la Inmaculada (Magdalena Sanromá Pagés) y otras hermanas.

Desde entonces hasta hoy, durante estos 85 años, la comunidad de Carmelitas Misioneras ha pasado por infinidad de vicisitudes y la residencia “San Cándido”, gracias a la entrega de las Carmelitas Misioneras, fieles a su carisma de caridad y de servicio, y a la ayuda y gestión del Patronato “Asilo San Cándido”, del Equipo de dirección y de otros benefactores, es hoy una Residencia modélica que recoge la rica herencia humana y espiritual de unas mujeres sencillas, evangélicas, que han servido a los hermanos como al mismo Cristo.

Aquí en San Cándido, en Cajo, las Hijas del P. Francisco Palau, habéis desarrollado, con la gracia de Dios, la colaboración de personas buenas y de los sacerdotes y de modo especial con la ayuda permanente del Patronato de la Fundación “San Cándido”, del Equipo de Dirección y trabajadores, una auténtica obra de caridad evangélica y de promoción integral humana con los ancianos y enfermos de toda clase. Hasta el año 2005 habéis llevado la gerencia de la Residencia y en estos últimos años habéis realizado labores de pastoral y voluntariado.

### **Domingo III de Adviento (ciclo A)**

Celebramos esta despedida de acción de gracias en el tercer domingo de adviento, tiempo de la alegre esperanza, que nos prepara para la Navidad, fiesta de gozo y salvación.

La liturgia de la Palabra de este domingo nos sorprende con una profecía de Isaías llena de simbología y belleza. Toda la creación estalla de júbilo ante la venida y manifestación del Mesías. El ser humano recibirá a Dios, en persona, hecho carne de nuestra carne, ese Dios que se hace cercano y amigo para dar luz a nuestros ojos, abrir nuestros oídos y llenarnos de gozo y alegría, *traerá gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.*

En el Evangelio de este domingo, San Mateo pone en boca de Jesús esta profecía hecha realidad: Id y anunciad a Juan Bautista lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos anda; los leprosos quedan limpios, y los sordo oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. ¡y dichoso el que no se escandaliza de mí!

Hoy la Iglesia, nosotros, estamos llamados a realizar también esta profecía que realizó Jesús: anunciar el Evangelio, que llena de alegría el corazón y la vida entera. La vida y la alegría siempre nacen y renacen con Jesús (cfr. Papa Francisco, Evangelii Gaudium). Es el misterio de la Navidad, que nos disponemos a celebrar. ¡Ven, Jesús, y haznos comprender tu mensaje de sencillez, ternura y amor!

### **Acción de gracias y mirando hacia el futuro**

¿Cómo le pagaremos al Señor todo el bien que nos ha hecho por medio de vosotras, Carmelitas Misioneras? Alzaremos la copa de la salvación e invocaremos su nombre (cfr Ps 115, 12-13). Es lo que estamos haciendo en esta celebración de la Eucaristía, homenaje sublime de acción de gracias al Señor en esta misa del tercer domingo de Adviento.

Estoy seguro de que vuestra bondad nos seguirá acompañando también en adelante en la nueva situación en que queda esta residencia de San Cándido. El Patronato y la Dirección junto con todo el personal sabrán buscar en cada momento las mejores soluciones para cumplir con la finalidad de esta importante obra en Santander.

El momento presente de la sociedad y de la Iglesia no es fácil. ¡Hay que remar contra corriente!. La vida tiene sus noches de oscuridad a las que sigue una mañana de luz. No basta con vivir y tener medios materiales suficientes, hay que aprender a vivir dando un sentido y una orientación a nuestra vida, a la luz de la fe y de la doctrina de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Vosotras, queridas Carmelitas Misioneras, tenéis todavía un camino que recorrer en otros Casas y Obras de vuestro Instituto, según el destino que os señalen las Superiores, porque nunca os (jubiláis), habéis hecho una ofrenda al Señor para toda la vida, en la juventud y en la vejez. El Señor os sigue llamando a cada una y os dice: ¡Ven, sígueme! No tengáis miedo. Vale la pena entregar la vida a Cristo y a la Iglesia a favor de los hermanos.

Dejad en las manos del buen Padre Dios el “ayer” de vuestras vidas con el contrapunto de sus luces y sus sombras, hasta de vuestras miserias y pecados, para lanzaros confiadamente y en nombre de Cristo hacia delante según vuestra vocación, consagración y misión.

Al concluir esta homilía, nacida de un corazón agradecido, interpretando el sentir de los aquí presentes, como en la parte final de una sinfonía, recojo en un poderoso acorde los deseos de todos para deciros al unísono. ¡GRACIAS! Amén